

**GLOBALIZACIÓN  
COMPLEJIDADES, SUPERPOSICIONES  
Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS**

PERLA ARONSON  
JOAQUÍN ALGRANTI

Buenos Aires, septiembre 2007  
(Versión Preliminar)

## 1.SIGNIFICADO Y PRINCIPALES DIMENSIONES DE LA GLOBALIZACIÓN

Tal vez la dificultad de encontrar una definición unánime de globalización es hija también de una crisis histórica del fenómeno de la definición en sí mismo. Me pregunto si no se habrá acabado ya el tiempo en que era posible dar definiciones (Baricco, 2002)

La globalización, objeto de estudio privilegiado desde los años ochenta, ha provocado una explosión de definiciones, tan numerosas y heterogéneas que el concepto tiende a desdibujarse tras un laberinto de significaciones. Las disparidades revelan diferencias de interpretación con respecto a cuestiones tales como las propiedades del capitalismo actual, el tipo de sociedad que engendra, las relaciones que instaura entre los individuos y los grupos, las fuentes de las que emerge la desigualdad social, la concepción en torno a la funcionalidad o disfuncionalidad de dicha desigualdad, los fines a los que se dirige la globalización y la relación que forja con los gobiernos, los Estados, las naciones, las instituciones, las colectividades y los individuos particulares. Para poner cierto orden ante el problema, la presente sección busca reconstruir una sucinta clasificación de las bases analíticas que organizan el campo de la globalización. Es necesario señalar que el horizonte dentro del cual se inscribe el conjunto de abordajes, está signado por la implementación de políticas neoliberales, de modo que se verifica una tendencia a igualar conceptualmente neoliberalismo con globalización, cuestión que debe ser discernida con cierta precisión.

El neoliberalismo, cuyo origen se remonta a la época de la segunda posguerra mundial, nace como una reacción teórica y política ante el Estado de Bienestar. El texto que inicia este movimiento, publicado en 1944, es *Camino de servidumbre* de Friedrich Hayek. Su lectura revela un consistente ataque a cualquier limitación que restrinja los mecanismos de mercado, además de oponerse a la intervención estatal en la vida económica y a cualquier factor que signifique una amenaza a la libertad individual, tanto económica como política. En 1947, y ante el avance del bienestarismo, Hayek convoca a una reunión en Mont Pèlerin (Suiza) donde se funda una institución cuyos principales objetivos se dirigen a combatir el keynesianismo y fundar un nuevo capitalismo lo más libre posible de restricciones. Pese a la situación general caracterizada por el crecimiento económico, los miembros de la Sociedad de Mont Pèlerin formulan un conjunto de advertencias: los peligros de aplicar regulaciones al mercado por parte del Estado, la destrucción de la ciudadanía por efecto del igualitarismo reinante y la ruina de la competencia, de cuya vitalidad hacen depender la prosperidad general.

Cuando en 1973 tiene lugar la gran crisis capitalista, con inflación y bajo crecimiento económico, las ideas del grupo comienzan a adquirir influencia. El diagnóstico que realizan identifica tres fuentes a las que atribuyen ser la causa del deterioro de la economía: el excesivo poder de los sindicatos, la influencia negativa del movimiento obrero sobre las bases privadas de acumulación en virtud de las presiones sobre el nivel de los salarios, y el excesivo gasto social por parte del Estado. Según indican, los tres elementos contribuyen a la caída de la tasa de ganancia de las empresas, proceso que genera inflación. Ante tales cuestiones, proponen una serie de soluciones dirigidas a restituir al Estado la fortaleza perdida, de modo de que cuente con dispositivos adecuados para quebrar el poder sindical; asimismo, formulan la necesidad de reducir el gasto social, lograr la estabilidad monetaria y hacerse cargo de que siempre existirá una

tasa natural de desempleo. Con respecto a lo último, subrayan los beneficios derivados de esa tasa, ya que los desempleados presionan hacia la baja de salarios. En la misma dirección, estimulan la implementación de un programa de reformas fiscales con reducción impositiva sobre rentas y ganancias, suspensión de las medidas estatales anticíclicas e interrupción de las políticas orientadas a la redistribución social de la riqueza.

El fondo ideológico del neoliberalismo radica –entre otros elementos– en la importancia que adquiere el individualismo, entendido como respeto a la persona, reconocimiento de sus propios gustos, preferencias y opiniones, reconocimiento de la libertad e independencia para que cada cual desarrolle plenamente su talento y sus inclinaciones y creación de las condiciones para propiciar la comprensión de que sólo el individuo posee poder su propio destino. Otro de los núcleos privilegia la competencia, la mejor herramienta para guiar los esfuerzos personales debido a que permite ajustar las actividades de cada uno a las actividades de los demás, sin que tenga que intervenir ninguna fuerza externa o autoridad coercitiva; la competencia, entonces, evita la intervención de un control social explícito y brinda a los individuos la oportunidad de decidir si la elección de una ocupación específica abre perspectivas suficientes como para compensar las desventajas y los riesgos que implica. Hacer cálculos y tomar decisiones, son los atributos fundamentales del sujeto del neoliberalismo. Si se observa la concepción acerca del sistema legal que subyace a este conjunto de ideas, puede verse que las instituciones que lo forman son el dinero, los mercados y los canales de información, las que garantizan el funcionamiento de la competencia. Pero para que dichas instituciones operen fluidamente, es ineludible que se reconozcan la propiedad privada y la libertad de contrato. Para mantener informados a los individuos, quienes deben disponer de los datos necesarios para que puedan ajustar eficazmente sus decisiones a las de los demás, debe contarse con un sólido sistema de precios que, según se afirma, funciona sólo cuando el productor individual tiene que adaptarse a las variaciones y no puede dominarlos por sí solo. La democracia, medio utilitario para resguardar la paz interna y la libertad individual, es el ámbito apropiado para legitimar la competencia y limitar las arbitrariedades del poder, cuestión que se vincula estrechamente con el estado de derecho, es decir, con el sometimiento del Estado a normas generales, fijas y conocidas de antemano que permiten que los individuos sepan cómo usará la autoridad el poder coercitivo en circunstancias concretas, para luego encarar sus propios asuntos sobre la base de ese conocimiento. Como los legisladores son personas falibles, la discrecionalidad de los órganos dotados de poder coercitivo debe reducirse al mínimo. Luego, el estado de derecho supone la existencia de unas reglas de juego que no se usan deliberadamente para frustrar los esfuerzos personales, sino que facilitan el que el individuo permanezca libre para procurar sus fines y deseos. Se limita a fijar normas que indican las condiciones bajo las cuales pueden usarse los recursos disponibles, pero los fines para los cuales son usados dependen de las decisiones individuales; por ello, no se trata de elegir los fines que debe perseguir el individuo, sino de ayudarlo a que elija entre fines y logre realizarlos.

Para comprender los pormenores de la propuesta neoliberal, particularmente las críticas que realiza a las anteriormente consignadas nociones de bienestarismo y keynesianismo, conviene realizar una distinción entre ambos. El Estado Benefactor alude al conjunto de instituciones públicas destinadas a mejorar la calidad de vida de la fuerza de trabajo y del conjunto de la población. Su propósito, conducente a reducir las diferencias ocasionadas por el funcionamiento del mercado, se lleva a cabo mediante transferencias

monetarias directas, tales como seguros de desempleo, pensiones y asignaciones familiares; y también, a través de transferencias monetarias indirectas, como los subsidios a los productos básicos de consumo, los programas de complementación alimentaria y la prestación de servicios de salud y educación. En su origen, el Estado de Bienestar se centra más en la seguridad que en la igualdad, siendo la igualdad una idea que comienza a desarrollarse recién en la década del 40, cuando después de la guerra se intenta recompensar a la población por los sacrificios realizados. El Estado keynesiano, cuyo desarrollo comienza a partir de la gran depresión del año 1929 y se consolida después de la finalización de la guerra, representa la activa intervención del Estado en la economía mundial para evitar la sucesión de ciclos productivos y recesivos. Busca influir tanto en los procesos de acumulación de capital, como en la producción y en la distribución del ingreso. Para evitar los movimientos cíclicos, se implementan políticas fiscales, monetarias y crediticias a fin de regularizar las fases de alta y de baja de la economía.

En síntesis, el Estado de Bienestar se inscribe en el proceso general de democratización propio de la época, mientras el Estado keynesiano está determinado por la necesidad de moderar los ciclos económicos. Por tanto, responden a lógicas diferentes, aunque se potencian mutuamente. La combinación de ambos representa la etapa más exitosa del capitalismo en los planos de la producción y la productividad, y también en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general.

Una vez hecha la aclaración, y volviendo a la globalización como un fenómeno distinto del neoliberalismo, pese a que la afinidad entre ambos es indudable, cabe consignar los dos ejes analíticos que organizan las interpretaciones de los distintos autores, en este caso referidos a su surgimiento: mientras algunos le atribuyen el carácter de novedad, otros la consideran la continuación de un desarrollo característico del capitalismo desde su mismo origen. También se verifican variaciones en cuanto al énfasis otorgado a los agentes activos de la globalización. David Held, por caso, identifica tres categorías: los hiperglobalizadores, para quienes todos los procesos que estimula favorecen el mejoramiento del bienestar general; los escépticos, quienes a la inversa solo registran el deterioro que produce, tanto en el plano de las relaciones sociales como en el de las instituciones, el Estado-Nación y las economías nacionales; y los transformacionistas, cuya preocupación principal radica en la modificación de las instituciones para adecuarlas a la nueva complejidad, además de subrayar la necesidad de entender la globalización no solo en su aspecto económico, sino en todas las dimensiones en que se expresa (Held, 1999, Introducción). Anthony Giddens clasifica los enfoques en dos conjuntos que coinciden en parte con los de Held: los escépticos y los radicales. Mientras los primeros juzgan que la globalización no introduce ninguna novedad, pues el mundo mantiene la forma general que tenía en el pasado, los segundos sostienen que la magnitud de las transformaciones produce cambios sustantivos que afectan al mercado y al Estado, pero también a la política, la cultura y la subjetividad individual (Giddens, 2000). Por otra parte, cuando las explicaciones buscan aclarar el problema en el plano conceptual, se presentan tres nociones vinculadas entre sí, pero separables analíticamente. Por un lado, el “globalismo”, asociado a una concepción que otorga preeminencia al mercado mundial, el cual tiene la virtud de eliminar o suplantarse a la política; encarnado en la ideología del liberalismo, reduce el carácter pluridimensional de la globalización pues sólo considera la faceta estrictamente económica. La “globalidad”, en cambio, indica la emergencia de una sociedad mundial organizada en torno a relaciones que no se hallan incluidas en la política del Estado-Nación, que no

están determinadas ni son determinables por ella, proceso que da la pauta de que mundo ha perdido la unidad. La “globalización”, finalmente, alude a la combinación y el solapamiento de los Estados-Nación a través de poderosos actores transnacionales cuyos prototipos son los empresarios multinacionales en capacidad de incidir en la economía planetaria.

A su vez, y también con el propósito de precisar conceptos, los autores ahondan en los contrastes entre globalización y mundialización. Si bien algunos los utilizan como sinónimos, quienes se valen de la noción de mundialización tienden a resaltar el costado estructural de la realidad social, es decir, un ámbito en el que todas las sociedades del planeta se hallan integradas dentro de un ordenamiento que coloca a algunas en el centro y a otras en la periferia. Los interesados en el perfil cultural de las transformaciones en curso, reservan el término mundialización a una particular visión del mundo y del universo simbólico propios de la civilización actual. En cuanto dominio específico de la cultura, mundialización refiere a un universo en el que conviven tendencias transversales y movimientos de preservación que, como en el caso del idioma inglés, atraviesa lingüísticamente el espacio mundial, aunque no anula la existencia de otras lenguas.

En síntesis, los distintos significados, muchas veces superpuestos o con sentidos entremezclados, enturbian la determinación de las acepciones de globalización y mundialización<sup>1</sup>. A ello se agrega la diversidad de áreas abordadas, cada una de las cuales da lugar a campos especializados que, en términos generales, constituyen grandes ámbitos donde se sitúan las caracterizaciones más usuales. De todas ellas, en el presente escrito se analizan dos aspectos: el económico –particularmente la visión que considera que la transformación de los negocios arrastrada por la globalización puede operar a modo de barrera de contención ante las crisis sucesivas, además de propender al logro del bienestar material de la población mundial–, y el aspecto cultural –dado que los cambios verificados en esa esfera reflejan los avatares de la economía globalizada–. No obstante, y para contar con una visión general del problema, se presenta una escueta síntesis de algunas de sus numerosas manifestaciones.

### **1.1. Posturas encontradas: los analistas sociales ante el fenómeno globalizador**

Como se desprende del apartado anterior, la comprensión del fenómeno globalizador es un campo atravesado por reduccionismos donde abundan los enfoques que lo demonizan, atribuyéndole el ser una fuente anónima de la que emergen todos los males que enfrenta la humanidad, y los que lo fetichizan, haciendo su apología como si se tratara de un fenómeno natural o la obra de una fuerza suprahumana independiente de la intervención de los actores sociales.

En esta sección, se desarrollan brevemente algunas de las diversas dimensiones de la globalización, cuyo desagregado pone en evidencia las múltiples facetas que abarca. Quienes la entienden como un movimiento esencialmente financiero, efectúan una lectura economicista o tecnologicista que desemboca en la idea de que se trata de un proceso misterioso, dependiente de las fuerzas del mercado o del poder de las tecnologías. En ambos casos, se ignoran las prácticas sociales que le sirven de

---

<sup>1</sup> Cfr., entre otros, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo* (1999), V. Flores Olea y A. Mariña Flores, Fondo de Cultura Económica, México; pp. 11-16 y 23); *¿Globalización o mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetrías de género* (2000), M. Roldán, Universidad Nacional de la Patagonia (SJB)-FLACSO-EUDEBA, Buenos Aires.

fundamento (Mato, 2001). También hay quienes la asimilan con el “libre comercio”, razón por la cual la definición se traduce en una idea de globalización en cuanto derivación de la voluntad deliberada de una minoría de gobernantes y tecnócratas que conspiran en la oscuridad de sus despachos.

En el plano geopolítico, se distinguen dos conjuntos: aquellos que subrayan que la globalización amplía la brecha que separa a los países ricos de los pobres, pues aumenta la polarización y profundiza el desarrollo desigual, al crear sectores de la población de las regiones pobres cuyas actividades, ingresos y hábitos de consumo se asemejan a los de las capas privilegiadas de los países ricos, y crecientes sectores de la población de los países ricos sometidos a la marginalización. El otro grupo, opina que la globalización estimula el desarrollo de las zonas desfavorecidas del mundo, pues las incluye en el comercio mundial de todo tipo de productos, cuestión que contribuye a acelerar su propio crecimiento.

Los que hacen foco en las repercusiones positivas que produce sobre el mercado laboral, juzgan que los cambios ocurridos contribuyen a democratizar las relaciones como consecuencia de la aparición de una nueva modalidad organizativa de carácter horizontal que supone la caída de las jerarquías directivas que regían en el pasado. En contraste, los reparos se dirigen en particular al retroceso experimentado por las conquistas sociales de los trabajadores, quienes son continuamente advertidos sobre la necesidad de renunciar a sus derechos por constituir “rigideces” que conspiran contra la libertad de mercado.

En cuanto a las concepciones de cuño político, algunos analistas destacan que las fronteras territoriales del Estado-Nación se han vuelto porosas a raíz del impacto ejercido sobre ellas por los capitales internacionales, y su consecuente valorización a escala regional. Por el contrario, una segunda perspectiva remarca las ventajas derivadas de la preponderancia de las empresas multinacionales, las que en comparación con el Estado-Nación poseen mayor capacidad para crear fuentes de trabajo y transferencia de tecnología a las regiones donde se localizan.

En resumen, las distintas posiciones ante la globalización, revelan la complejidad de un proceso que reúne tanto a detractores como a apologistas. Frecuentemente se la visualiza en términos de un “neodarwinismo social” basado en la idea de mérito; es decir que los que triunfan son aquellos que poseen habilidades para el cálculo, cuyos exponentes más conspicuos son los agentes económicos. En otros casos, la globalización se asocia a la exaltación de los mercados financieros, a un “capitalismo radical” cuya única ley es la del máximo beneficio. Mientras para algunos representa la integración de las economías mundiales como resultado de la innovación humana y el progreso tecnológico, para otros no es más que la prolongación –ahora más allá de las fronteras nacionales– de las mismas fuerzas de mercado que operaron durante siglos en todas las actividades humanas. Así como hay quienes creen fervientemente que aumenta la eficiencia a través de la competencia entre países, grupos e individuos, hay quienes consideran que instaura una distinción entre globales y locales que se traduce en un nuevo canon de estratificación social<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Algunos se vuelven globales; otros quedan inmovilizados en la localidad. Y son precisamente los globales quienes imponen las reglas de juego y los valores, procedimiento que excede el control de los locales (Bauman, 1999).



Para sintetizar las temáticas tratadas, y sirviéndose de los autores citados más las elaboraciones realizadas por todos aquellos que Ud. considere apropiados para agregar conocimiento al problema, indique:

- 1) *¿En qué consiste la complejidad del concepto de globalización?*
- 2) *A grandes rasgos, ¿cuáles son las clasificaciones que pueden servir a modo de orientación?*
- 3) *La globalización, ¿es un fenómeno de carácter unidimensional?*
- 4) *¿Mundialización y globalización pueden ser usados como sinónimos?*

## **2. PENSAR LA NUEVA ECONOMÍA MUNDIAL Y SUS REPERCUSIONES INSTITUCIONALES: LA CONCEPCIÓN LIBERAL Y LA CRÍTICA. 5P**

Pese a las numerosas y disímiles interpretaciones, los análisis nunca dejan de considerar el aspecto económico del proceso. En este campo, también pueden identificarse dos posiciones contrapuestas. La primera, entiende que la recuperación de la economía (después de la prolongada recesión mundial que se inició en 1970, y se extendió hasta los 90), es el resultado de los efectos benéficos de la globalización (Fondo Monetario Internacional, 2000)<sup>3</sup>. La segunda, defiende la idea de que la internacionalización de los procesos productivos, al igual que el dinamismo de los flujos financieros y comerciales, afectan negativamente el orden mundial, puesto que sus actores principales –las empresas multinacionales–, toman decisiones con el solo objeto de concentrar la propiedad internacional, la extracción de ganancia a escala mundial, la valorización planetaria del capital y la formación de precios según las condiciones mundiales de producción; todo converge en la maximización de beneficios a través de la óptima localización de la producción, operaciones que se autonomizan y carecen de control<sup>4</sup>.

Entre las perspectivas que hacen hincapié en la dimensión económica, sobresale una línea basada en las ventajas que otorgan las “oportunidades de negocios”. El promotor de las ideas y recomendaciones que convocan a la implementación de métodos de rentabilidad estrictamente internacionales, es Keinichi Ohmae, uno de los así llamados “gurús empresariales”. Su propuesta llama a sellar acuerdos entre las empresas de Europa, Japón y Estados Unidos para disminuir las barreras comerciales<sup>5</sup> en el marco de una economía globalizada en condiciones de movimiento continuo y difuminación de las fronteras. Como el escenario mundial diseña un marco donde los capitales persiguen los mejores productos y los más altos retornos de la inversión realizada sin ningún miramiento por su proveniencia, y como la cibernética, la tecnología y las comunicaciones erigen nuevas formas de hacer negocios, lo que surge es un nuevo entorno al que Ohmae denomina “continente invisible”: un campo de batalla dramático

---

<sup>3</sup> «Como resultado de la aplicación de políticas de apertura al exterior, la mayor parte de los países de Asia Oriental, que se contaban entre los más pobres del mundo hace 40 años, se han convertido en países dinámicos y prósperos. Asimismo, a medida que mejoraron las condiciones de vida fue posible avanzar en el proceso democrático y, en el plano económico, lograr progresos en cuestiones tales como el medio ambiente y las condiciones de trabajo» (Ibíd.).

<sup>4</sup> En la forma de diez tesis que reconstruyen la trayectoria del capitalismo desde su surgimiento hasta la finalización de la guerra fría y el desmoronamiento del socialismo soviético, José María Vidal Villa es uno de los autores que desarrolla con más detalle el proceso mencionado; desde una perspectiva marxista, fundamenta la preeminencia del capitalismo, «[...] único modo de producción dominante a escala planetaria, sin rivales ni alternativas a corto plazo», en *Mundialización. Diez tesis y otros artículos* (1998), Icaria-Antrazyt, Barcelona, p. 83.

<sup>5</sup> La formulación de tales propuestas forman parte del texto *El poder de la tríada*, McGraw-Hill/Interamericana de España, 1991.

y volátil, donde se dirime el enfrentamiento entre las compañías y los países que procuran regularlas<sup>6</sup>. El lanzamiento del sistema operativo Windows y la creación de la cadena de noticias CNN, ejemplifican la competencia para trasponer límites y operar a escala mundial. Su exhortación para que los líderes políticos reconozcan la necesidad de no interferir en las actividades empresariales y para que los funcionarios gubernamentales respalden el proceso globalizador, coloca en el centro a las compañías multinacionales –árbitros y actores principales del naciente escenario económico–, junto a los mercados regionales o Estados-Región –factores básicos de la internacionalización productiva (Ohmae, 1995). ¿Cuáles son los rasgos que sistematizan el concepto de Estados-Región? Por un lado, constituyen la única vía posible para asegurar el desarrollo; por otro, en cuanto unidades naturales de negocios, vienen a reemplazar a los Estados-Nación los que, según el autor, han perdido capacidad para generar actividades rentables. Pueden ubicarse dentro de los Estados-Nación o bien atravesar sus límites, pero para que funcionen deben contar con mercados preexistentes, ya que las empresas se dirigen sólo a aquellos lugares donde existen negocios atractivos y recursos suficientes. Tienen que ser tan pequeños como para asegurar que sus ciudadanos compartan intereses en el plano del consumo; pero su tamaño debe guardar relación con las necesidades de instalaciones de infraestructura, comunicaciones, transporte y servicios profesionales, de modo de permitir su participación en los negocios globales. El papel que Ohmae reserva para los Estados-Nación se reduce al de catalizadores o facilitadores de los Estados-Región, dado que sus funciones no se contraponen: los Estados-Región no buscan detentar soberanía política ni operar como instituciones centralizadoras; desde el punto de vista industrial, tampoco pretenden concentrar la producción. Luego, se trata de aceptar que la propiedad extranjera y los productos foráneos son herramientas incuestionables para el mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones y del acceso a bienes y servicios de mayor excelencia. La globalización económica así entendida, refiere a cambios en la geografía mundial de la industria que se expresan en la dispersión del proceso productivo, la concentración de la administración de esos procesos en unos pocos centros organizativos y financieros, la ruptura de las barreras nacionales para facilitar la libre circulación de productos y servicios y la conformación de un mercado mundial integrado. Para acompañar dichos movimientos, resulta indispensable la formación de bloques económicos que funcionen con la lógica del libre comercio, y cuyos objetivos contribuyan a la reproducción del capital.

Para completar el análisis de la dimensión económica de la globalización, y ahora recorriéndose en parte del planteo anterior, corresponde observar las propiedades que se le asignan en cuanto tercera fase de la internacionalización de los mercados. Sus notas distintivas, según se dice, revelan la dependencia recíproca entre empresas y países en grados absolutamente diferentes a los del pasado, además de instaurar un conjunto de restricciones particulares en términos de competitividad. Su antecedente más remoto, situado en el período que se extiende entre las últimas décadas del siglo XIX y el comienzo de la primera guerra mundial, se caracteriza por la existencia de

---

<sup>6</sup> La invisibilidad consiste en el perpetuo movimiento y la atenuación de las fronteras, pese a que las actividades de intercambio de bienes y servicios sigan desarrollándose tradicionalmente. A la par, da cuenta de una exacerbación del dinamismo de los capitales ayudados por la dimensión cibernética, cuyos descubrimientos tecnológicos y comunicacionales determinan una nueva forma de hacer negocios y de relacionarse personalmente. La economía reconfigurada estimula la capacidad financiera y establece bases nuevas para la generación de riquezas (*The Invisible Continent. Four Strategic Imperatives of the New Economy*, Harpers Collins, 2001).



Estados-Nación que intercambian internacionalmente sus productos y se relacionan entre sí sin renunciar a su estatus de instituciones soberanas: emiten moneda, definen tasas de cambio y controlan los intercambios aduaneros. El segundo momento, abarca la etapa que va desde el fin de la segunda guerra mundial hasta los años setenta, cuando las empresas multinacionales comienzan a operar sobre una base verdaderamente mundial y localizan sus tareas, sus ciclos productivos, la comercialización y las actividades financieras, en cualquier parte del mundo, buscando utilizar a su favor las diferencias nacionales, optimizar equipos y maximizar la producción. En esta fase, son las empresas las que se vinculan entre sí formando un auténtico tejido de intercambio mundial. Por fin, la globalización (cuyo comienzo data aproximadamente de la década del ochenta), acelera las tendencias anteriores, con el agregado de nuevas características que radican en la mundialización de las finanzas y la desregulación de los mercados monetarios, registrándose una interconexión instantánea e inmediata entre todas las plazas financieras ayudada por la aparición de intermediarios privados que aprovechan los medios informáticos para operar en cualquier bolsa del mundo. La globalización, entonces, encierra una doble condición: mientras el mundo se globaliza también se regionaliza; y todo ocurre por obra de la apertura de los mercados. De tal forma, las empresas se concentran sobre su actividad principal, es decir, sobre los esfuerzos para paliar las amenazas de sus competidores, estrategia que se traduce en la conformación de nuevas instituciones destinadas a la protección regional. Por último, y en consonancia con lo anterior, la globalización adquiere carácter cualitativo puesto que implica el fin del predominio del modelo norteamericano que imperó durante la segunda fase, cuando independientemente del origen de las inversiones, el prototipo digno de copia era la compañía estadounidense. En el tercer momento, en cambio, ingresan al mercado mundial nuevas culturas empresariales que disputan con las modalidades previas de organización y gestión de la producción<sup>7</sup>.

### **2.1. Concepciones liberal y crítica ante la globalización económica**

Los elementos conceptuales que se ponen a jugar en este plano incluyen criterios acerca de la naturaleza humana, el carácter y las fuentes del bienestar general, la satisfacción de los deseos o la autorrealización personal. También abarcan patrones relativos a la cualidad de lo social, bien como imposición, bien como algo ante lo cual se generan resistencias.

Los contenidos del paradigma liberal, incluyen una definición del hombre que lo caracteriza por su racionalidad, capacidad que constituye un atributo de las personas individuales más que de los grupos. El individualismo que sostiene es abstracto, ya que procede con independencia de las circunstancias históricas y sociales de los sujetos. El énfasis recae en el egoísmo racional, medio propiamente humano para obtener el máximo beneficio y el mínimo perjuicio. En cuanto al orden social, la buena sociedad es aquella que brinda oportunidades para el logro de la maximización de las propias preferencias: «[...] cada individuo, al perseguir sus propios fines, ayuda a la sociedad en su conjunto» (Bell, 1976: 349). De este modo, el individualismo, asociado a la racionalidad, la información y la elección regida por el cálculo, contribuyen a configurar el bien social, constituido por la suma de utilidades individuales. Desde luego, la corriente neoclásica se opone a que sea el gobierno el que se ocupe de la redistribución de los recursos, con lo que también rechaza la posibilidad de que exista una entidad que

---

<sup>7</sup> Ver también las etapas que Jacques Chonchol desarrolla en «El poder en la economía mundial», *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, diciembre, disponible en <http://rcci.net/globalización/index.htm>

garantice los derechos, puesto que el bienestar de los más desfavorecidos se repara a través del efecto “goteo” o el derrame de las riquezas que fluyen de arriba hacia abajo. Al Estado se le reserva una actividad específica: el control de la esfera pública, vale decir, la defensa contra la violencia de otras sociedades (mediante la constitución de fuerzas armadas), la protección de los individuos contra la violencia de otros individuos de la misma sociedad (mediante la administración de justicia) y la construcción y el mantenimiento de obras y establecimientos públicos que no proporcionan ganancias y, por tanto, no revisten interés para individuos ni para grupos particulares. En este marco, la globalización prueba ser el dispositivo adecuado para concretar el bienestar basado en la eficiencia individual. Ciñéndose a la posición hiperglobalizadora, los adherentes al liberalismo sólo advierten el costado positivo del proceso al que ven como factor corrector de los males que padece la sociedad mundial –incluida la pobreza– en virtud de su categórica competencia para ordenar la marcha de la economía y del desarrollo empresarial.

En contraste, la corriente crítica se nutre de los principios del materialismo histórico y de los conceptos de praxis (actividad conciente dirigida a transformar el mundo material y externo para satisfacer necesidades) y división del trabajo (necesidad humana de asociarse social y cooperativamente con otros individuos para llevar a cabo ese propósito). De ello se deriva una idea acerca de la naturaleza humana en cuanto producto distintivo de la historia que pone en relación dialéctica la biología humana con la sociedad humana. La forma que adopta la sociedad, determinada por el modo de producción, incide tanto en la vida social como en la naturaleza de sus miembros, influyendo además en la política y en la cultura. En lo relativo al orden social, aunque los cultores de esta línea conservan elementos del pensamiento de Marx –especialmente en lo concerniente al papel del Estado como garante del modo de producción–, añaden la idea de que representa la realidad de las conquistas sociales. Quienes adscriben al pensamiento crítico reconocen en la institución estatal una realidad ambigua que expresa, por un lado, el dominio de una clase sobre otra; pero también admiten su carácter autónomo derivado de su antigüedad, su fuerza y el número de adquisiciones sociales que registra su estructura. Por tanto, juzgan negativamente la tendencia de la globalización a despojar de esos atributos al Estado, especialmente en su forma bienestarista, a la vez que manifiestan su oposición a que se reemplacen dichas funciones por nociones emanadas del *management*, el *marketing* o la gestión. Si en el pasado fue un factor decisivo para la supervivencia de las personas –puesto que pese a su perfil opresivo constituía una fuente de seguridad cotidiana–, el sistema mundial actual ya no depende de su acción ni de la reconstrucción de una sociedad civil fuerte organizada sobre la base de los derechos ciudadanos<sup>8</sup>. En una línea diferente, aunque siempre dentro de la corriente crítica, algunos observadores afirman que a la economía globalizada debe oponérsele la economía de la felicidad (Bourdieu, 1999), un programa que concilie los beneficios individuales y colectivos, materiales y simbólicos, de los ocupados y de los desocupados; para concretarlo, señalan la necesidad de conformar un Estado supranacional, liberado tanto de las fuerzas económicas internacionales como de

---

<sup>8</sup> Para reforzar el juicio, se argumenta que «[...] las estructuras estatales han llegado a ser (¿han sido siempre?) un obstáculo importante para la transformación del sistema mundial» (Wallerstein, 1998); y el hecho de que los individuos y los grupos sigan reclamándoles intervención no hace más que poner en evidencia la necesidad de contar con su asistencia. Luego, «[...] no es incongruente que hoy las mismas personas se vuelvan hacia el estado (para que los ayude a sobrevivir) y denuncien al estado y la política en general como inútiles e incluso nefastos (en términos de la reestructuración del mundo en la dirección que esperan que pueda ir)» (Ibid.).

las fuerzas políticas nacionales, y en capacidad de desarrollar la dimensión social de las instituciones. Reformular la configuración institucional supone, en este caso, controlar el poderío del mercado, inhibiendo todo retroceso en materia de conquistas sociales y creando las bases para un internacionalismo crítico<sup>9</sup>.

Los distintos autores de esta corriente, aun los que difieren en sus razonamientos, destacan el deterioro de la clásica relación entre economía y política como actividades complementarias. Tal como señalan, la conexión entre ambas, sufre el ataque de dos fenómenos concomitantes: la desnacionalización de la economía –por efecto de las nuevas tecnologías y el incremento de la productividad derivado de ello– y la ampliación de la disponibilidad de una fuerza de trabajo barata. Cada vez más, las operaciones de los inversionistas consolidan un capitalismo de accionistas, en detrimento del capitalismo participativo. El decaimiento de la influencia política sobre la economía, particularmente en el plano tributario, profundiza las fisuras, lo que desemboca en la pérdida de solidaridad social y en la formación de enclaves pobres en los países ricos y regiones prósperas en las naciones pobres.

A diferencia del capitalismo que atenuaba los costos del desarrollo económico con políticas de corte democrático que moderaban la actuación de la banca y los mercados, permitían la organización sindical y generalizaban los ingresos asistenciales, la nueva economía se configura con una elite que opera sin ningún freno. Si a lo largo del siglo XX la combinación de nuevos modos de legitimación e integración configuraron un entorno donde se reconciliaron el activismo ciudadano con el desarrollo de la economía<sup>10</sup>, el arreglo se ha restringido a partir de la disminución del papel de la política para poner límites a los desbordes de la economía. La situación, entonces, refleja dos tipos de crisis que son producto de presiones contradictorias: una perturbación en el nivel de operatividad y una crisis de legitimidad de la política que implica que cada vez menos personas se sientan representadas por ella y, por lo tanto, muy pocas se hallen dispuestas a poner en riesgo sus vidas por causas nacionales (Castells, 1997). Dada su voluntad de cambiar las instituciones para hacerlas más humanas, los adherentes a la corriente crítica podrían inscribirse en la categoría de los transformacionistas, por cuanto no solo denuncian la colonización económica sobre el conjunto de la vida social, sino que llaman la atención sobre las subsecuentes pérdidas que conlleva la globalización. No la desconocen, pero destacan su costado injusto y proponen soluciones para remediarlo.

A grandes rasgos, y sin pretensiones de agotar la numerosa bibliografía que trata el problema desde distintos ángulos, las secciones precedentes procuran identificar las dimensiones del proceso bajo el supuesto de que muchos niveles problemáticos quedan fuera de la síntesis. Es esperable que el listado bibliográfico que se adjunta, aun cuando pueda ampliarse, subsane las lagunas y remedie los vacíos.

Utilizando toda la bibliografía que considere pertinente, procure responder a las siguientes preguntas:
---

---

<sup>9</sup> En opinión de Bourdieu, «la ideología de la competencia es muy adecuada para justificar una oposición que se parece un poco a la de los amos y los esclavos: por un lado, unos ciudadanos al ciento por ciento que tienen capacidades y actividades muy poco comunes y extraordinariamente bien pagadas [...], y, por otro lado, una masa de personas condenadas a los empleos precarios o al paro» (Ibíd.: 61).

<sup>10</sup> Para más detalles, sobre todo en lo concerniente a las diferencias del tipo de intervención del Estado y la nación en la conformación de este perfil, véase Habermas, 1999.

- 1) *¿Qué diferencias pueden apreciarse entre las distintas interpretaciones acerca de la dimensión económica de la globalización?*
- 2) *¿Cuáles son las semejanzas y las disparidades entre la visión liberal y la crítica?*
- 3) *Si tuviera que realizar una cronología del desarrollo capitalista a lo largo de la historia, ¿cómo organizaría las etapas que operan como antecedente del actual estadio?*
- 4) *Sitúese ante la globalización como un observador desinteresado. ¿Cree que resulta apropiada la afirmación según la cual la globalización constituye una transformación que está creando una sociedad poscapitalista?*

### **3. SOBRE LA GLOBALIZACIÓN DE LA CULTURA: ENCUENTRO ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL**

#### **3.1. La transformación del tiempo y el espacio**

Hasta ahora pudimos observar que la dimensión económica del proceso globalizador ocupa un lugar clave en los estudios contemporáneos, que buscan interpretar las transformaciones recientes del capitalismo sobre la base de enfoques muchas veces enfrentados, como es el caso de la perspectiva crítica y la liberal. En cada caso lo que está en juego no consiste solamente en el hecho de privilegiar un aspecto sobre otro a la hora de comprender la dimensión y profundidad de los cambios económicos; en realidad, los debates académicos definen el terreno de un combate, de una lucha simbólica entre diferentes sistemas teóricos que compiten entre sí por establecer los parámetros mediante los que se puede interpretar el origen, el estado actual y el curso de la globalización. Este debate no se agota de ninguna manera en el terreno de la economía, sino que se extiende a los dominios amplios y cambiantes de la cultura, redefiniendo las formas en que lo global y lo local se implican mutuamente. En este apartado proponemos identificar las repercusiones culturales del proceso globalizador a través del reajuste de las dos coordenadas fundamentales que orientan la experiencia del hombre en el mundo: nos referimos a la construcción social del tiempo y del espacio.

La forma en que percibimos el transcurrir de la temporalidad y las dimensiones espaciales bajo el sentido de rapidez-lentitud, cercanía-distancia, no tiene nada de espontáneo ni de natural. El tiempo y el espacio, esas coordenadas de la experiencia que forman parte del inconsciente de las prácticas cotidianas, son objetos de orden y gestión y develan la influencia determinante del medio sociocultural en los individuos. Es así que los usos, hábitos y costumbres que hacen a las actividades ordinarias de las agendas de cada uno de nosotros, suponen una forma de organizar los diferentes momentos del día dentro de los límites de un circuito geográfico definido. Esta caracterización de la experiencia no es estática, es decir, no está dada de una vez y para siempre, sino que se encuentra directamente relacionada con los cambios que suceden en la cultura. En este sentido los modos de comunicación instantánea que ofrece Internet, sumado a la capacidad de acceso y circulación de la información o la presencia mundialmente interconectada de los medios masivos de comunicación, producen modificaciones en los esquemas de percepción de las personas. Vivir en un mundo globalizado significa que el impacto de los medios técnicos en las culturas locales –capitales, tecnologías, bienes, servicios, comunicaciones etcétera.– genera un reajuste a las nuevas condiciones sociales de nuestro sentido del tiempo y del espacio.

Ahora bien, como observa Anthony Giddens (1993), pese a que los cambios que introduce la globalización en términos de movilidad, amplitud y alcance son revolucionarios, ella presenta fuerte líneas de continuidad con los principios que impulsaron el desarrollo dinámico de las sociedades modernas. Aquí, la noción de dinamismo que distingue a la modernidad de otras formaciones históricas del pasado, remite directamente al proceso social de separación del tiempo y el espacio. Si el mundo premoderno dependía de las estrategias de interacción cara-a-cara bajo modelos acotados y diferenciales de cálculo, organización y percepción de los ciclos vitales, el impulso modernizador produce un vaciamiento temporal y espacial como punto de partida para redefinir la distribución del territorio, homologando con ello los calendarios locales. El nacimiento de los Estados Nación –con sus matrices culturales, sus formas de gobierno, soberanía y desarrollo económico– depende en parte del carácter estandarizado y universal del tiempo. Esta separación es una de las primeras condiciones para los procesos de “desanclaje”, entendidos como la capacidad de *“despegar las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales”* (Giddens, 1993). Desde el momento en que las relaciones sociales logran independizarse de su anclaje territorial, y la interacción ya no requiere de la presencia física de los individuos, surgen dos movimientos complementarios. Por un lado, aparece la posibilidad de que instituciones y personas puedan conectarse más allá de la distancia; por el otro, las situaciones locales quedan expuestas a fuerzas externas que condicionan el curso de los acontecimientos. De este modo, la modernidad crea desde sus orígenes las condiciones para una redefinición de lo global y lo local, al producir la separación del tiempo y el espacio.

En este sentido la globalización, es decir, el proceso de construcción de un orden global fundado en la circulación y el intercambio tecnológico, cultural, económico y político, tiende a radicalizar el principio moderno del desanclaje a través de dos de sus mecanismos constitutivos: las “señales simbólicas” y los “sistemas expertos”. El primero alude a medios de intercambio simbólicos reconocidos universalmente y que funcionan independientemente de las características de las personas, como es el caso del dinero, las formas de legitimación política y, en menor medida, el lenguaje. El segundo refiere a los conocimientos expertos, los logros técnicos y la experiencia profesional que organizan la vida cotidiana bajo el supuesto fundado en una mezcla de fe y confianza, de que el mundo funciona porque hay un saber que lo respalda. La globalización radicaliza, amplía y diversifica hasta el extremo ambos mecanismos de desanclaje, multiplicando las señales simbólicas de circulación masiva y los sistemas expertos que ordenan y potencian la experiencia del hombre en su entorno social. Más allá de los riesgos que engendra este proceso –ecológicos, militares y económicos–, quienes adscriben a este enfoque (Giddens 1995), hacen blanco especialmente en el potencial reflexivo de los sujetos, tanto para construir su yo basándose en las distintas ofertas culturales, como para tomar conciencia de los peligros y actuar consecuentemente.

Otras perspectivas, de tono más crítico, entienden que las mutaciones espacio-temporales de la globalización se traducen en nuevas formas de polarización social (Bauman, 1999). El pasaje de la modernidad “sólida” a la modernidad “líquida” apunta a captar el cambio de un modelo de sociedad –fundado fuertemente en una división estructurada, permanente y no negociable del territorio– al predominio de la velocidad y el libre movimiento sobre los límites del espacio. En este marco, destaca la “nueva ingravidez del poder” propia de una elite financiera y extraterritorial capaz de



desatenderse de las consecuencias de sus actos, de las responsabilidades sociales, así como del efecto de estratificación que pesa sobre los excluidos del modelo económico. Los ganadores de la globalización logran emanciparse de los límites del territorio, y pasan a habitar el tiempo fluido de las comunicaciones, el movimiento y el intercambio cultural que ofrece la idea de una pertenencia múltiple: la libertad de los “ciudadanos del mundo”. Los perdedores, en cambio, enfrentan las consecuencias sociales de la exclusión, la atadura física que implica la imposibilidad de desplazarse con la consecuente dificultad para nombrar, explicar y comprender las fuerzas a las que se encuentran sometidos. La ausencia de recursos materiales y simbólicos sumerge a los excluidos en el espacio, mientras vacía al tiempo de su potencial de cambio. Este mundo de “turistas y vagabundos”, cartoneros y empresarios, plantea una radicalización de los ejes sociales que separaban el tiempo y el espacio, produciendo la polarización de la cultura.

### **3.2. Hacia una cultura global y diversificada**

Nos encontramos, entonces, con que la globalización produce, en cierto sentido, un efecto “revolucionario” en el modo de percibir las distancias y la temporalidad. Simultáneamente, estas transformaciones tienen un impacto diferencial según los sectores sociales de los que estemos hablando. No es lo mismo el disfrute al acceso, el intercambio y la velocidad que poseen las clases socialmente privilegiadas, que tener que lidiar con los mecanismos de exclusión, desarrollando continuamente estrategias de supervivencia. En uno y otro caso lo que está en el fondo es la relación específica, dinámica y compleja en que lo global incide en las situaciones locales, transformando la experiencia cotidiana. En este apartado, por tanto, profundizaremos en ambos polos de esta relación a través del estudio de la dialéctica entre lo global y lo local y sus repercusiones en la cultura.

Para hacerlo, puede partirse del rechazo, o mejor dicho del cuestionamiento, de las lecturas monocausales que suelen aplicar una visión economicista al análisis de los cambios culturales suscitados por la globalización. Aquí nos encontramos con lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck (2004) denomina “tesis de la mcdonalización del mundo”. El término es usado para reunir el conjunto de las teorías que enfatizan la capacidad de producción, circulación y consumo de símbolos culturales, los que logran acceder a todos los rincones del planeta bajo el sello de la forma mercancía. La mundialización del mercado de productos genera la conquista de nichos de consumo y la creación de otros nuevos, de modo que las multinacionales –como Coca-Cola, Marlboro, CNN, Sony o Microsoft–, fomentan una estandarización de los bienes circulantes. Esto transformaría los patrones de consumo locales, mientras introduce una nueva forma de imperialismo cultural. Se trata de un abordaje cultural que atribuye a los sujetos características estáticas y pasivas, reduciéndolos a meros repetidores de pautas de consumo; ignora justamente la capacidad de las personas para reapropiarse de los símbolos dominantes.

Una de las primeras críticas a la tesis uniformadora de la mcdonalización del mundo, hace hincapié en la necesidad de comprender que el capitalismo no se sostiene únicamente en la universalización de símbolos mercantiles, sino que se nutre de las culturas locales, adaptando las estrategias de venta, consumo y producción a la idiosincrasia de cada sociedad. En este sentido aquellos que pretenden desarrollar una mirada más profunda del juego de interdependencias transnacionales, tienen en cuenta el doble movimiento que produce la globalización: por un lado, des-localización de



prácticas, representaciones, creencias y costumbres locales; por otro, re-localización dentro de un universo más vasto de intercambio global. Así, las telenovelas brasileñas o argentinas son vistas en Israel, mientras el formato televisivo de Gran Hermano se expande a distintos países; al mismo tiempo, los festivales de cine independiente premian películas de bajo presupuesto que buscan reflejar los rasgos más significativos, exóticos y a veces desconocidos de la vida cotidiana. Lejos de agotarse en la difusión de productos culturales, la circulación de bienes simbólicos cala hondo en los sistemas de creencias y en las representaciones de los sujetos, como lo demuestra el caso de las terapias alternativas de raigambre oriental; el reiki, la reflexología, el yoga o la acupuntura, son incorporados y también re-figurados dentro del campo de la salud, poniendo en evidencia que el movimiento de influencia cultural va más allá del mundo occidental. Incluso en los íconos con que suele asociarse a la cultura norteamericana, como es el caso de las iglesias evangélicas-pentecostales, puede verse que los grupos religiosos crecen y se multiplican a fuerza de adoptar los contenidos locales, produciendo una nueva síntesis entre un sistema de prácticas y creencias de origen foráneo, y los medios culturales en los que se insertan. Estos ejemplos sirven para ilustrar que los particularismos son la contracara ineludible de la globalización; pero también indican que ambos polos de la relación, es decir, lo particular y lo universal, son constantemente transformados en el juego de intercambios y condicionamientos que intensifica los vínculos de dependencia recíproca más allá de los Estados Nacionales. Para dar cuenta de este proceso, las ciencias sociales acuñaron el término “glocalización”, concepto que agrupa la idea de que lo global y lo local van siempre juntos; ambos se articulan en el plano cultural de forma contingente y dialéctica, generando un movimiento continuo que refuerza el carácter complejo del mundo globalizado. Con el mismo espíritu, y con el propósito de subrayar el carácter relativamente autónomo de la cultura frente a la economía, surge el concepto de *paisajes*-étnicos, financieros, mediáticos, etcétera. El vocablo refiere a la circulación de figuras simbólicas e imágenes que colocan a la imaginación en el centro de la vida cotidiana.

Junto con quienes estudian la cultura en términos de diversidad (y no sólo como estandarización mercantil) y de complejidad (por sobre las lecturas monocausales), otro grupo de autores realiza una crítica al discurso multiculturalista asociado a esa perspectiva teórica. El plano que profundizan hace visible el hecho de que la crítica a la ideología sigue conservando un lugar clave a la hora de pensar el rol del capitalismo en la cultura.

### **3.3. Multiculturalismo: conflicto, poder e ideología**

Las discusiones sobre la naturaleza del vínculo entre lo global y lo local en la cultura contemporánea no se reducen a la aceptación de que vivimos en un mundo plural y diverso, donde el colorido de las distintas costumbres regionales convive armoniosamente en un marco de intercambio y tolerancia. La idea de que la globalización promueve el encuentro de culturas y valoriza su carácter único y específico refiere, en todo caso, a una mirada parcializada que elige priorizar la particularidad, pero omite la pregunta por las relaciones de poder más generales y permanentes que la hacen posible.

En esta línea, algunos analistas ponen el acento en la lógica de producción que despliega el capitalismo tardío (Jameson ...). El conocimiento particular de las culturas locales es inseparable de una nueva forma de producción de mercancías, cuya

especificidad da forma al denominado “posmodernismo”. Este concepto reposa en dos tesis. La primera, formula la idea de que los límites entre cultura superior y cultura de masas han sufrido un proceso de erosión. La existencia de un arte elevado a fuerza de distanciarse de lo popular, pierde consistencia ante el avance de los esquemas comerciales que inundan todas las esferas de la vida, incluso las ciencias sociales y la filosofía. La aparente democratización de los códigos y de su acceso, se desarrolla a la par de la universalización de la forma mercancía, lenguaje privilegiado capaz de albergar cualquier contenido. La segunda tesis plantea la indiferenciación de los campos económico y cultural, al punto de llegar a superponerse. El capitalismo tardío radicaliza el vuelco hacia la mercantilización de los bienes culturales, y a su vez el espacio social aparece saturado con productos listos para consumir en la forma de música, libros, imágenes, eventos o espectáculos. Esta lógica de producción redefine las concepciones modernas de historia y arte. Por un lado, la experiencia social queda sumergida en el presente, con el abandono del sentido histórico; la relación con el pasado se lleva a cabo a través del *estereotipo* y el *pastiche* de las modas retro. Por el otro, el arte queda encerrado en una función decorativa, sin ningún compromiso social más allá del goce privado. Luego, la devoción por las costumbres locales debe ser entendida a partir del avance del posmodernismo como el nuevo horizonte de producción cultural.

En suma, la perspectiva crítica redimensiona el vínculo entre lo global y lo local recuperando las coordenadas del materialismo histórico, lo que significa pensar la globalización como una totalidad histórica donde el capitalismo y la ideología desempeñan una función clave. En este sentido, resalta la visión de quienes hacen foco en la ideología solapada de los discursos multiculturalistas (Zizek, 1998). Lo que cuestionan es la conceptualización de esta nueva fase histórica en términos de una convivencia pacífica de las distintas culturas del mundo a través del respeto, la tolerancia y la atracción por “lo diferente”. Dicho enunciado sirve para ocultar la hegemonía del capitalismo que logra universalizarse hasta el punto de convertirse en un marco indiscutido, es decir, un contexto cultural que se asume en términos naturales y a-históricos. En realidad, la crítica no se agota en el señalamiento del multiculturalismo como la forma más perfecta de realización de la ideología del capitalismo global. A ello se añade el argumento de que la ideología multiculturalista constituye un modo de “racismo con distancia” (Zizek, 1998). La identidad, las costumbres y la cultura del *Otro* son respetadas bajo el supuesto de que los esquemas de valores occidentales constituyen un marco neutral mediante el cual pueden reconocerse y juzgarse los valores particulares de cada sociedad. Por ende, el carácter racista del multiculturalismo radica en la función ideológica que ejerce, al reafirmar la superioridad de la cultura occidental de raigambre europea que subyace al interés por las prácticas y costumbres locales. Es por eso que la globalización, como se dijo anteriormente, entraña la presencia hegemónica del capitalismo y su lógica específica de producción cultural. Aquí, el discurso ideológico por excelencia remite al giro sobre los particularismos regionales como contracara de un capital globalizado que se universaliza hasta el punto de convertirse en el soporte invisible de la cultura. Una de las áreas de estudios más interesantes en términos de la repercusión cultural del fenómeno globalizador es el campo del conocimiento que vamos a analizar en el último apartado.

Podemos concluir este apartado con un conjunto de preguntas orientadoras sobre los diferentes temas abordados en relación con la cultura:

- 1) *¿Qué significa que la globalización radicaliza el modo en que la modernidad define el tiempo y el espacio?*

- 2) *¿Cuáles son las consecuencias sociales de las nuevas formas de movilidad global?*
- 3) *¿En qué consiste la tesis de la macdonalización del mundo?*
- 4) *¿Cómo se relacionan lo global y lo local en el campo de la cultura?*
- 5) *¿A qué se refiere el concepto de posmodernismo?*
- 6) *¿Por qué se afirma que el discurso multiculturalista es una forma de racismo con distancia?*

#### **4. INFLUENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN SOBRE EL CONOCIMIENTO.**

##### **4.1. Surgimiento de un nuevo tipo societal basado en el conocimiento**

Según se afirma, la sociedad contemporánea atraviesa un proceso de transición que supone el pasaje desde un mundo organizado en torno al trabajo, a otro cuyo núcleo está constituido por la información y el conocimiento y por la capacidad para manejarlos y producirlos. La transformación, de dimensiones globales, es impulsada por dos conjuntos de actores: las empresas transnacionales y los científicos y profesionales dedicados a la producción de conocimientos e información. Al ocupar un lugar clave en la escena mundial, su intervención propicia un nuevo patrón de desarrollo que desemboca en la pérdida de centralidad de las instituciones tradicionales productoras de conocimiento. El proceso, imbuido de una orientación predominantemente mercantilista y tecno-económica, otorga al conocimiento el papel de partícipe activo en todas las esferas de la vida social e individual. En virtud de su poder para cambiar drásticamente la forma de la sociedad, el desarrollo y el bienestar general se asocia inextricablemente a las innovaciones que suscita. La riqueza de las naciones ya no depende tanto de la productividad (es decir, de la obtención de la mayor cantidad de productos con la menor cantidad de insumos), sino de la competitividad global (enteramente supeditada al conocimiento y herramienta privilegiada para ganar nichos de mercado). Este cambio da lugar a dos acontecimientos que, tal como se los define, constituyen las notas distintivas del mundo contemporáneo: la economía basada en el conocimiento y la sociedad del conocimiento.

##### **4.2. Características generales de la “economía del conocimiento” y de la “sociedad del conocimiento”**

Este apartado persigue aprehender las razones por las cuales el conocimiento es concebido como elemento principal que agrega valor a los productos. En primer término, origina la emergencia de un modelo que ha dado en llamarse “economía del conocimiento”: sus fundamentos radican en la aceleración de su producción, en la intensividad del progreso científico y tecnológico y en la irrupción de comunidades o redes de individuos ocupados en producir y hacer circular nuevos saberes. Se trata de agrupamientos exteriores a las instituciones, cuyas actividades tienen la particularidad de actuar como agentes de transformación de toda la economía, aun considerando la distinta pertenencia institucional de sus miembros y la diversidad de conocimientos que circulan en ellas. En un segundo sentido, la relevancia del conocimiento procede del hecho de que se le otorga el rango de fuerza productiva de primer orden, un factor mucho más importante que las máquinas y el trabajo. Como la economía mundial ya no se vale de bienes materiales, sino que tiende a la expansión del capital intangible (ideas, creencias, creatividad), la innovación se convierte en el recurso dominante. Las fuentes de las que fluye son difusas y revolucionan continuamente los instrumentos del saber, todo lo cual da forma a la “sociedad del conocimiento”. A diferencia de períodos anteriores, cuando el saber se orientaba hacia los instrumentos, los procesos y los

productos del trabajo (lo que dio lugar a la revolución industrial), hoy en día se aplica al propio conocimiento. Según los teóricos de esta corriente, los hallazgos son simultáneamente productos de la labor de investigación e insumos que pueden ser utilizados por distintos individuos, grupos y organizaciones.

Los postulados de ambas teorías (economía del conocimiento y sociedad del conocimiento) hacen hincapié en una cuestión sobresaliente vinculada con las infinitas posibilidades facilitadas por los medios tecnológicos para recombinar y transportar saberes, lo que determina una drástica reducción de los costos de producción y difusión desconocida en el pasado. La idea puede sintetizarse en un enunciado: así como una máquina puede usarse para una única actividad y en un determinado momento, las ideas tienen la particularidad de reproducirse indefinidamente y provocar un efecto multiplicador notable. En vez de declinar, su valor aumenta a medida que las instituciones poseen más capital intelectual, aun aquellas que no disponen de abundante capital físico. ¿Qué significa capital intelectual en el mundo globalizado? Se trata de la capacidad para generar marcas, patentes, franquicias, programas de investigación, ideas y experiencia. En contraste con el capital físico, formado por edificios, equipamiento y maquinarias, es el capital intelectual el que se valoriza, esto es, los conocimientos, las habilidades, actitudes y destrezas de las personas que componen una organización. Quienes preconizan la competitividad y la eficiencia, consideran que la inversión en capital intelectual es tanto o más importante que la formación del capital material, por cuanto actúa sobre tres niveles decisivos: la modalidad productiva, la organización del trabajo y la naturaleza del proceso educativo.

#### **4.3. Conocimiento y educación**

En consonancia con la interconexión de las dimensiones consignadas, proliferan las recomendaciones dirigidas a las instituciones educativas. Las advertencias se dirigen a evitar que queden excluidas de la corriente transformadora. La gestión del conocimiento, la transformación y fortalecimiento de las idoneidades profesionales, el aprendizaje permanente y la reorganización interna de las disciplinas científicas son los aspectos más ampliamente analizados. En esa dirección, se insta a renovar los planes de estudio en función de las competencias, la acumulación de créditos y la transferencia de habilidades a las empresas públicas y privadas. El movimiento supone una radical modificación de la relación educación-trabajo, dado que las capacidades del pasado se vuelven obsoletas, al tiempo que se elevan los requisitos educacionales solicitados a la fuerza de trabajo. La estabilidad de los puestos de empleo tiende a disminuir a causa de la necesidad de organizar el proceso productivo de un modo más flexible para acompañar el incremento de la competencia entre países. Por ende, la educación se ve compelida a adaptarse a la incertidumbre: si en el pasado la ocupación otorgaba seguridad relativa y previsibilidad a largo plazo, ahora el riesgo se sitúa en el corazón de la sociedad asalariada<sup>11</sup>. La revisión de las currículas en los niveles secundario, terciario y universitario viene atada a la dislocación del trabajo, por lo que las medidas prescritas persiguen dotar a los estudiantes de habilidades para desempeñarse eficazmente en una ocupación, proveyéndolos de nuevas aptitudes. En una economía de baja productividad y escasos desafíos económicos, bastaba con poseer “calificaciones” elementales; pero en el contexto de la competitividad mundial del presente, resulta necesario contar con “competencias” y destrezas cognitivas superiores. Los saberes que los trabajadores

---

<sup>11</sup> Un autor que analiza detalladamente ese proceso, afirma que «al final, flexibilidad viene a significar que hay que alegrarse de que tus conocimientos y experiencia estén pasados [de moda], y nadie puede decirte lo que tienes que aprender para que alguien pueda necesitarte» (Beck, 2002).

deben desplegar en situaciones concretas de su quehacer laboral demandan la posesión de competencias que no provienen de la aprobación de una currícula escolar formal, sino de un ejercicio de aplicación de conocimientos en circunstancias críticas. En suma, las “competencias” constituyen un conjunto de atributos necesarios para asegurar la empleabilidad y, simultáneamente, refieren a cualidades imprescindibles para hacer frente a la resolución de problemas en sociedades complejas. Debido a que no pueden transmitirse mecánicamente, revisten un carácter “indefinible”, pues se afianzan sobre un conocimiento que combina preparación tecnológica adquirida previamente y experiencias derivadas del trabajo concreto. En cuanto repertorio de dominios inestables sometidos a continuas pruebas, las competencias se contraponen a las calificaciones, cuyos criterios de medición se vinculaban a las credenciales y a la antigüedad. El proceso de su aprendizaje demanda arreglos y cooperación entre la educación y el trabajo, de modo de contribuir a la amalgama entre educación formal, informal y habilidades específicas obtenidas en el curso de las trayectorias laborales.

#### **4.4. El quebrantamiento de la comprensión**

El diagnóstico acerca de la pérdida de eficacia de las instituciones educativas tradicionales se funda en la constatación de que el ritmo del cambio tecnológico suscitado por la globalización pone en peligro su patrimonio académico, pues ahora forman parte de un mercado al que concurren numerosas instituciones. Para sortear esa dificultad, deben impartir conocimientos encaminados a la definición y solución de problemas, lo que implica ir más allá de los saberes que responden a las preguntas sobre cómo y por qué suceden las cosas. Estos enfoques subrayan la urgente necesidad de responder a las demandas de la nueva organización de la producción y del trabajo, vale decir, transmitir habilidades para “aprender a aprender”, actuar creativamente y tomar decisiones. El nuevo elemento a incorporar consiste en la disminución de la distancia entre los “perfiles profesionales requeridos” y los “perfiles profesionales reales”. La reducción de tal brecha se concreta sólo si se brinda una formación de base polivalente que deje resquicios para que se integren los nuevos avances tecnológicos y las nuevas demandas sociales, económicas, culturales y empresariales. En otras palabras, la educación se juzga como un “servicio” cuya eficiencia se mide en términos de “productos” susceptibles de ponderarse según estándares internacionales.

La preeminencia del cálculo se traduce en un decaimiento de la idea de comprensión. Por tratarse de algo inobservable y de carácter invisible, sólo se hace evidente cuando las personas desempeñan sus tareas. Si la competencia refiere a la eficacia, la comprensión se vincula con la verdad, ya que supone una toma de posición personal ante el mundo que encierra evaluación; mientras la primera es de carácter eminentemente práctico, la segunda es de índole estrictamente epistemológica; la comprensión puede ampliarse, cambiar y mejorar; en contraste, la competencia homogeneiza a las personas pues define desempeños semejantes para individuos distintos. Si en el pasado suponía un estado mental valorado positivamente, hoy tiende a diluirse en la maraña de las competencias y en la omisión de una de las funciones pedagógicas primordiales de la educación. Su peculiaridad transaccional y dialógica, junto con la necesidad de confrontación con otras personas para confirmar su validez, difiere de los rasgos de la competencia, cuyas manifestaciones se hallan previamente definidas. Mientras para la comprensión los contenidos son cruciales, para la competencia lo son las disposiciones. En el cultivo de la comprensión resulta fundamental el proceso educativo y papel decisivo del profesor, quien debe estimular en el estudiante la capacidad para entender que existen formas alternativas de abordaje de



un problema. En otras palabras, la “disposición” (característica distintiva de la competencia) tiende a imponerse cada vez más, con la concomitante pérdida de habilidades intelectuales orientadas a captar las diferentes gradaciones, limitaciones y aspectos de un problema. Este pasaje confiere mayor énfasis al aprendizaje, en detrimento de la enseñanza.

En síntesis, los efectos de la economía globalizada sobre las sociedades nacionales hacen evidente el relegamiento de la comprensión y del saber en aras de funciones operacionales encaminadas al logro de un puesto de trabajo; esto instituye un ambiente colonizado por las competencias estratégicas, cuyas consecuencias opacan el aspecto dialógico de la educación. Por tanto, las reformas tecnocráticas en sus diversas versiones, tienden a ocultar el hecho de que la obtención de conocimientos se entrelaza no sólo con el desarrollo técnico y con la formación de profesionales, sino también con la educación general, de modo que los egresados cuenten con conocimientos acerca de la tradición cultural en que están insertos y sepan desempeñarse en la esfera pública tanto como en la privada.

*Podemos concluir este apartado con un conjunto de preguntas orientadoras sobre los temas que vinculan globalización con conocimiento:*

- 1) ¿En qué consiste el cambio societal suscitado por el conocimiento?*
- 2) ¿Cuáles son las características de la “economía del conocimiento” y de la “sociedad del conocimiento”?*
- 3) ¿Por qué el capital intelectual predomina sobre el capital físico?*
- 4) Explique las diferencias entre calificaciones y competencias.*
- 5) ¿A qué refiere lo que se denomina “quebrantamiento de la comprensión”?*

## **5. Bibliografía utilizada**

- o Appadurai, A (2001) *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Baricco, A. (2002). *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*, Anagrama, Barcelona.
- o Barnett, R. (2001). *Los Límites de la Competencia. El Conocimiento, la Educación Superior y la Sociedad*, Gedisa, Barcelona.
- o Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- o ----- (2002) *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Beck, U. (2002). «Libertad o capitalismo: el incierto futuro del trabajo», reportaje publicado en *El País*, Madrid, 24 de febrero.
- o Beck, U. (1998) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós Ibérica, Barcelona.
- o Bell, D. (1979). *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*, Alianza, Madrid.
- o Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, Anagrama, Barcelona.
- o Brunner, J. J. (2000). «Competencias de empleabilidad. Revisión bibliográfica», *Informe del Grupo de Estudios sobre Educación Superior y Sociedad*, UNESCO y Banco Mundial.



- o Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 volúmenes, Siglo XXI, México.
- o Chonchol, J. (2002). «El poder en la economía mundial», en *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, diciembre, disponible en <http://rcci.net/globalización/index.htm>
- o Derrida, J. (2002). *La Universidad sin condición*, Editorial Trotta, Madrid.
- o Ferraro, R. (2000). *La marcha de los locos. Entre las nuevas tareas, los nuevos empleos y las nuevas empresas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Gallart, M. A. y C. Jacinto (1995). «Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo», en *Boletín de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo*, CIID-CENEP, Año 6, N° 2, Buenos Aires.
- o García Guadilla, C. (1996). *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*, CENDES-Nueva Sociedad, Caracas.
- o Garretón, A. (2004). «¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el fin de siglo», en *Estudios Sociales* N° 14, Universidad Nacional de Rosario.
- o Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización sobre nuestras vidas*, Taurus, Madrid.
- o Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.
- o Habermas, J. (1987). «La idea de la universidad. Procesos de aprendizaje», en *Sociológica: Explorando en la universidad*, Año 2, N° 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- o Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós, Barcelona.
- o Hayek, F. (1985). *Camino de servidumbre*, Alianza, Madrid.
- o Held, D. (1999). *Global Transformations*, Polity Press, Londres.
- o Hopenhayn, M. y E. Ottone (2000). *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Jameson, F. (1999). *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- o Jarvis, P. (2006). *Universidades corporativas. Nuevos modelos de aprendizaje en la sociedad global*, Narcea Ediciones, Madrid.
- o López-Feal, R. (1998). *Mundialización y perfiles profesionales*, ICE-Horsori, Barcelona.
- o Marceau, J. (1996). «La máquina de producción de conocimientos: las universidades del futuro y el futuro de las universidades», en *Universidad Futura*, vol. 7, N° 20-21, México.
- o Mato, D. (2001). «Desfetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores», en *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*, D. Mato (compilador), CLACSO-UNESCO, Buenos Aires
- o Monti, R. (1998), «Calidad y Equidad en un sistema educativo posible», en *Archivos del Presente*, Año 4, N° 14, octubre-noviembre-diciembre, Buenos Aires.
- o Ohmae, K. (1991). *El poder de la tríada*, McGraw-Hill-Interamericana, Madrid.
- o Ohmae, K. (1995). *El fin del Estado-Nación. El ascenso de las economías regionales*, Andrés Bello, Buenos Aires.
- o Ohmae, K. (2001). *The Invisible Continent. Four Strategic Imperatives of the New Economy*, Harpers Collins, Nueva York.
- o Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1998). «La educación permanente en el siglo XXI: nuevas funciones para el personal de educación», *Informe para el*

*debate de la reunión paritaria*, Ginebra, 10 al 14 de abril, disponible en <http://www.ilo.org/public/spanish/dialogue/sector/techmeet/jmep2000/jmepr1.htm#Por%20qué>

- o Sen, A. (1997). «Capital Humano y Capacidad Humana», *Cuadernos de Economía del Foro de Economía Política* (Entidad adherida a la *Red Vértice*), disponible en <http://www.red-vertice.com/fep/texto11.html>
- o Tedesco, J. C. (1995). *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*, Grupo Anaya, Madrid.
- o Tedesco, J. C. (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- o Vidal Villa, J. M. (1998). *Mundialización. Diez tesis y otros artículos*, Icaria, Barcelona.
- o Wallerstein. I. (1998). *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid.
- o Zizek, S. (1998) «Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional», en Jameson, F. y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires.

## **6. Algunas caracterizaciones acerca de la sociedad contemporánea**

*La nómina que se presenta tiene fines estrictamente informativos. Persigue dar cuenta de los posicionamientos desarrollados ante la forma que presenta la sociedad contemporánea. Pretende, además, ilustrar los distintos niveles que se ven afectados por los nuevos procesos; por último, procura ofrecer consideraciones acerca de la complejidad suscitada por la globalización, de donde puedan extraerse datos acerca de las relaciones que origina y de las repercusiones que produce.*

“INFORME SOBRE EL DESARROLLO MUNDIAL 2005”, BANCO MUNDIAL, disponible en <http://lnweb18.worldbank.org/>  
«Para acelerar el crecimiento y reducir la pobreza es necesario que los gobiernos reduzcan los riesgos normativos, los costos y las barreras a la competencia que enfrentan empresas de todos los tipos, desde los agricultores y microempresarios hasta las empresas de manufactura locales y las sociedades multinacionales».

ANTHONY SMITH. *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, 1997.  
«Del mismo modo que la nación puede considerarse una “comunidad imaginada”, un constructo elaborado por los gobernantes y la *intelligenstia*, una cultura global que es un pastiche del pasado que se apoya en la ciencia y las telecomunicaciones, es el acto de imaginación más atrevido y global de la humanidad. No obstante, los textos que necesariamente integran ese cosmopolitismo, los componentes satirizados de este collage, son precisamente esos mitos, recuerdos, valores, símbolos y tradiciones que configuraban las culturas y discursos de todas y cada una de las naciones y comunidades étnicas».

JEREMY RIFKIN ABRE EL SALÓN CAPITAL HUMANO, LLAMANDO A LA REVOLUCIÓN LABORAL CON EL APOYO DE LAS TIC, disponible en [http://www.vnunet.es/Actualidad/Noticias/Informática\\_profesional/Capital\\_humano/20040323051](http://www.vnunet.es/Actualidad/Noticias/Informática_profesional/Capital_humano/20040323051)  
«No necesitamos que todo el mundo trabaje, tenemos la potencia de una revolución; gracias a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) podemos liberar a las próximas generaciones; no podemos ser más baratos que las máquinas que nos reemplazan y la razón por la que estamos asustados es que no sabemos qué haría el ser humano si no tuviera que

trabajar».

ALFONSO VÁZQUEZ. “EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO. DESESTRUCTURACIÓN CREATIVA”, disponible en <http://www.hobest.es/TemasInteres/Documentos>

«El conocimiento como potencia generadora no puede quedar contenido en las estructuras y límites de nuestras organizaciones tradicionales, diseñadas para la disciplina y el control, para la determinación de medias, medidas y segregaciones. Por esencia, es expansivo e inclusivo, de manera que la uniformidad lo asesina y la diversidad le da la vida, lo alimenta y oxigena».

PETER DRUCKER (1999). *LA SOCIEDAD POSCAPITALISTA*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

«[...] el nuevo recurso real que controla todo, el “factor de producción” absolutamente decisivo, ha dejado de ser el capital, o el suelo o la mano de obra; ahora es el saber. En lugar de capitalistas y proletarios, las clases de la sociedad poscapitalista son los trabajadores del saber, los trabajadores de los servicios».

JUAN CARLOS TEDESCO (2000). *EDUCAR EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

«En el capitalismo tradicional, como se sabe, la educación estaba directamente asociada a las posibilidades de movilidad social (...) Pero dos fenómenos convergentes han erosionado esta relación tradicional entre educación y movilidad social: la crisis del modelo fordista de organización del trabajo y la masificación del acceso a la educación».

ROBERT REICH. *EL TRABAJO DE LAS NACIONES* (1993), Javier Vergara Editor, Buenos Aires.

«Estamos pasando por una transformación que modificará el sentido de la política y la economía en el siglo venidero. No existirán productos ni tecnologías *nacionales*, ni siquiera empresas o industrias nacionales tal como concebimos hoy la idea. Lo único que persistirá dentro de las fronteras será la población que forma una nación. Los bienes fundamentales de una nación serán los conocimientos y habilidades que dominen sus ciudadanos».

RICARDO FERRARO (2000). *LA MARCHA DE LOS LOCOS. ENTRE LAS NUEVAS TAREAS, LOS NUEVOS EMPLEOS Y LAS NUEVAS EMPRESAS*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

«El nuevo trabajador puede ser caracterizado como un individuo en flotación, conectado en línea a un conjunto de organizaciones, que realizan diferentes tareas, en competencia permanente por recursos, que asume responsabilidades limitadas, hacia un limitado número de personas, por tiempos limitados. En estas condiciones, no sólo la sociedad –como forma de cooperación, más allá de la competencia– está en riesgo, sino que también está condicionada la riqueza potencial que puede liberar la revolución tecnológica».

PETER JARVIS (2006). *UNIVERSIDADES CORPORATIVAS. NUEVOS MODELOS DE APRENDIZAJE EN LA SOCIEDAD GLOBAL*, Narcea Ediciones, Madrid.

«[...] las sociedades del conocimiento están gastando una mayor cantidad de sus recursos en investigación y desarrollo que en fabricación. Se está creando capital intelectual: el conocimiento reside en organizaciones y en los científicos y demás trabajadores que lo producen, más las mismas estructuras organizativas en las que están empleados los trabajadores. Esto constituye una forma de inversión de capital de la que los controladores del capital y los accionistas de las empresas esperan beneficios económicos».

ULRICH BECK (1998) *¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN? FALACIAS DEL GLOBALISMO, RESPUESTAS A LA GLOBALIZACIÓN*, Paidós Ediciones Barcelona.

“«Global» significa, traducido y «conectado a tierra», «en muchos lugares a la vez» y, por lo tanto, es sinónimo de *translocal*. De ahí que no tenga nada de extraño el que este nexo local-global juegue un papel primordial en los cálculos de las grandes empresas. Coca-Cola y Sony plantean sus estrategias en términos de «*localización global*». Sus jefes y directivos están convencidos de que la globalización no significa construir fábricas por todo el mundo, sino conseguir convertirse en parte viva de cada respectiva cultura. «Localismo» es el credo o la estrategia de la empresa que gana importancia cuanto más se practica la globalización.”

SLAVOJ ZIZEK (1998) MULTICULTURALISMO O LA LÓGICA DE PRODUCCIÓN CULTURAL DEL CAPITALISMO TARDÍO en Jameson, F. y S. Zizek, *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós Ediciones, Buenos Aires..

“Es decir, la universalidad “real” de la globalización actual (a través del mercado global) supone su propia ficción hegemónica (o incluso ideal) de tolerancia multiculturalista, respeto y protección de los derechos humanos, democracia y otros valores por el estilo;”

FREDERIC JAMESON (1999) EL GIRO CULTURAL *Escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.

“Creo que la emergencia del posmodernismo está estrechamente relacionada con la de este nuevo momento del capitalismo tardío consumista o multinacional. Creo, también, que sus rasgos formales expresan en muchos aspectos la lógica más profunda de este sistema social en particular. Sólo podré mostrarlo, sin embargo, en el caso de un gran tema: a saber, la desaparición del sentido de la historia, el modo en que todo nuestro sistema social contemporáneo empezó a perder poco a poco su capacidad de retener su propio pasado y a vivir en un presente perpetuo y un cambio permanente que anula tradiciones como las que, de una manera o de otra, toda la información social anterior tuvo que preservar.”

## 7. Bibliografía recomendada

*En este punto se listan algunos de los numerosos textos y artículos dedicados al estudio de la globalización.*

*Para responder a los interrogantes-guía presentados al fin de cada sección, su consulta puede resultar de gran fertilidad, de modo de evitar simplificaciones y definiciones del sentido común.*

- o Alba Rico, S. (2003). «La ideología de la globalización (Reflexiones sobre el hambre)», *Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*, julio, disponible en [www.rcci.net/globalizacion/2003/fg361.htm](http://www.rcci.net/globalizacion/2003/fg361.htm)
- o Arenas, N. (1997). “Globalización e identidad latinoamericana”, en *Nueva Sociedad* N° 163, Caracas.
- o Arfuch, L. (2002), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- o Arnaud, V. (1999). *MERCOSUR, UE, NAFTA y los Procesos de Integración Regional*, Ediciones Abeledo-Perrot, Buenos Aires.
- o Aronson, P. (coordinadora) (2007). *Notas para el estudio de la globalización. Un abordaje multidimensional de las transformaciones sociales contemporáneas*, Biblos, Buenos Aires.
- o Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa, Barcelona.
- o Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid.
- o Bauman, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- o Bayardo, R. y M. Lacarrieu (1998). *Globalización e identidad cultural*, Ciccus, Buenos Aires.
- o Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona.
- o Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona.

- o Brunner, J. J. (2003). «La educación al encuentro de las nuevas tecnologías», en Brunner, J. J. y Tedesco, J. C., *Las nuevas tecnologías y el futuro de la educación*, Septiembre Grupo Editor, Buenos Aires.
- o Bueno, G. (2002). “Mundialización y globalización”, en *El catoblepas, Revista Crítica del presente* N° 3, mayo, disponible en [www.nodulo.org](http://www.nodulo.org)
- o Calderón, F. y A. Schmukler (2003). «Globalización y nueva complejidad social. De la era de la industrialización a la era de la información», en *Aportes Andinos*, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- o Calderón, F., M. Hopenhayn y E. Ottone (1996). “Las marcas culturales: problema y potencial”, en *Esa esquivia modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina*, UNESCO-Nueva Sociedad, Caracas.
- o Castel, R. (1986). «De la peligrosidad al riesgo», en *Materiales de sociología crítica*, edición y presentación de F. Álvarez-Uría y J. Varela, Ediciones La Piqueta, Madrid.
- o Castro Gómez, S. (1998). “Latinoamericanismo, modernidad, globalización. Prolegómenos a una crítica poscolonial de la razón”, en Castro Gómez, Santiago (editor), *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Porrúa/USF, México.
- o Dallanegra Pedraza, L. (2000). “Tendencias del orden mundial: el futuro del Estado-Nación”, Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Administración Pública y Desarrollo Local en el contexto de Sociedades Supranacionales, disponible en [www.geocities.com/luisdallanegra/futestna.htm](http://www.geocities.com/luisdallanegra/futestna.htm)
- o Débord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*, La Marca, Buenos Aires.
- o Dubet, F. y D. Martucelli (2000). *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires.
- o Featherstone, M. (2000). *Cultura del consumo y posmodernismo*, Amorrortu, Buenos Aires.
- o Fisas, V. (2002). “Globalización y mundialización: clarificando términos”, disponible en <http://www.telepolis.com/especiales/globalizacion/opiniones1.htm>
- o Gandarilla Salgado, J. G. (2003). *Globalización, totalidad e historia. Ensayos de interpretación crítica*, Herramienta, Buenos Aires.
- o García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*, Grijalbo, México.
- o García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.
- o García Canclini, N. (1997). *Cultura y comunicación: entre lo global y lo local*, Escuela de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- o García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*, Paidós, México.
- o García Canclini, N. (1999). *Imaginario urbanos*, EUDEBA, Buenos Aires.
- o Gibbons, M. et al. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona.
- o Guerra-Borges, A. (2002). “Globalización. Ordenar el debate y asignarle un imperativo ético”, *Nueva Sociedad* N° 178, Caracas.
- o Hannerz, U. (1998). “El ecúmene global como un paisaje de la modernidad”, en *Conexiones transnacionales*, Cátedra Ediciones-Universitat de Valencia, Madrid.
- o Harvey, D. (1990). “Compresión espacio-temporal y condición posmoderna”, en *La condición de posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*; Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- o Hopenhayn, M. (1999). “La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural”, en Degregori, Carlos Iván y Gonzalo Portocarrero (editores), *Cultura y globalización*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.
- o Hopenhayn, M. Y E. Ottone (2000). *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral de siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- o Huber, L. (2002), *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado. Un estudio de caso en los Andes*, IEP, Lima.



- o Ianni, O. (2001). “Las ciencias sociales y la modernidad-mundo”, en *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- o Leis, H. (1996). “Globalización y democracia en los 90. ¿Hacia un espacio público transnacional?”, en *Nueva Sociedad* N° 142, Caracas.
- o Martín-Barbero, J. (1999). “Las transformaciones del mapa: identidades, industrias y culturas”, en Garretón, Manuel Antonio (coordinador), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado. Debates y perspectivas*, Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- o Messner, D. (2001). «Globalización y gobernabilidad global», en *Nueva Sociedad* N° 176, diciembre, Caracas.
- o Mignolo, W. (1999). “Globalización, procesos civilizatorios y la reubicación de lenguas y culturas”, en Castro Gómez, Santiago, Oscar Guardiola-Rivera y Carmen Millán de Benavides (editores), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*, CEJA-Instituto Pensar, Bogotá.
- o Quijano, A. (2001). “Globalización, colonialidad del poder y democracia”, en *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Caracas.
- o Robertson, R. (2000). “Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad”, en *Zona Abierta* N° 92-93. Madrid.
- o Sonntag, Heinz R. y N. Arenas. *Lo global, lo local, lo híbrido. Aproximaciones a una discusión que comienza*, UNESCO-Programa MOST, París.
- o Soros, G. (2002). *La Crisis del Capitalismo Global*, Ediciones Plaza y Janés, Buenos Aires.
- o Stiglitz, J. (2002). *El Malestar en la Globalización*; Taurus Ediciones, Buenos Aires.
- o Thurow, L. (1996). *El Futuro del Capitalismo*, Vergara Editores, Buenos Aires.
- o Tomlinson, J. (2001). “La cultura global: sueños, pesadillas y escepticismo”, en *Globalización y cultura*, Oxford University Press, México.